

**R. Palmeral, *Sesenta y nueve poemas y un anexo*, Alicante, Amazon, 2022, 125 pp.**

De acuerdo con su fecha de nacimiento en 1947, el escritor ciudarrealdeño Ramón Fernández Palmeral, que firma sin el primero de sus apellidos sus obras, puede ser considerado dentro de la nómina de los poetas de los setenta, aunque de aparición tardía, eso sí, dado que su entrega poética más temprana, *Desolación sin nombre*, no la dio a conocer hasta 1983. La más reciente de sus producciones en verso la ha publicado en 2022, y en el prefacio a la misma da a entender que esta pudiera ser la última de las suyas etiquetables dentro del marbete “poesía”, marbete que aquí utilizo en tanto que referido a un género literario, con independencia de los resultados propiamente poéticos que hayan podido conseguirse o no en un libro concreto. Por su indeclinable dedicación a la pintura, la obra de referencia, *Sesenta y nueve poemas y un anexo*, la ha ilustrado su autor con diversas y muy plausibles creaciones artísticas.

Explica Ramón Palmeral en su prólogo que el título se lo sugirió el que había puesto Konstantino Kavafis a uno de sus conjuntos, *65 poemas recuperados*, de ahí que él optase por el de *Sesenta y nueve poemas y un anexo*. Número ciertamente asociado al erotismo, en este caso se ha preferido asociarlo a la conjunción del hombre con la mujer desde la perspectiva del equilibrio entre los conceptos taoístas del ying y del yang. Como se indica en la propia titulación, la obra finaliza con unas páginas anexadas en prosa en las que se discurre acerca de la poesía y de las técnicas de su realización, para lo que Ramón Palmeral expone unas ideas que ya anticipó en escritos precedentes. Poco proclive a teorizaciones de índole metapoética, entiende el autor que la poesía no es sino “un camino, una forma de enunciado, de comunicación personal” (114).

A tenor de las citadas palabras, lo que más se evidencia en este libro es su naturaleza mayormente comunicativa, manifiesta en el propósito de hacer partícipes a sus posibles lectores de sus personales y a veces bien peculiares puntos de vista, de sus filias, y desapegos, así como de su vocacional dedicación al ámbito de la plástica, en ocasiones decantándola hacia los factores visuales. Por lo que hace a la cronología de los textos insertados, señalo que algunos llevan fecha de 2022, pero otros la tienen de no pocos lustros atrás, datándose bien en la primera, bien en la segunda de las décadas del presente siglo. *Sesenta y nueve poemas y un anexo* muestra no pocas estrategias estilísticas, siendo un libro variado en sus asuntos, entre los cuales anoto y destaco un par: el testimonio de la reciente pandemia, y la denuncia del genocidio llevado a cabo por el ejército del Kremlin contra el pueblo ucraniano.

No entraré en valoraciones cualitativas concernientes a la escritura factual de este libro, porque al leerlo he optado por fijarme con preferencia en un aporte que me parece de relieve, el hecho de que deja constancia de la estela de Miguel Hernández en sus versos. No extraña en quien es uno de los hernandistas más comprometidos y constantes en el empeño de promover la lectura, el esclarecimiento de obras del alicantino, y la difusión de la vida y de su poesía. El autor de libros como *El rayo que no cesa*, *Viento del Pueblo*, *El hombre acecha* y *Cancionero y romancero de ausencias* ha ido dejando y sin duda dejará mucha impronta en numerosos creadores hispanos,

aunque difícilmente encontraremos entre ellos a nadie tan entusiasta y fiel como lo ha demostrado desde hace décadas Ramón Palmeral.

Las huellas del oriolano en *Sesenta y nueve poemas y un anexo* las vemos reflejadas en distintas composiciones. En unas se hace eco del emblemático sintagma de Miguel Hernández “tristes guerras”, que Ramón Palmeral asume en más de un momento de su libro, así en los textos titulados “No a la guerra ni a las guerrasssss” y “Mientras caen misiles en los colegios” (pp. 21 y 33). Las vemos igualmente en poemas en los que gravitan intertextualidades basadas en conocidas expresiones hernandianas, por ejemplo en “Nadie diría que estos troncos...” (34), en “La crueldad gobierna el mundo” (53) y en “Con un dolor en el costado” (73). Las vemos asimismo, entre otros lugares, en la “Elegía a José Antonio Charques” (71).

Amén de referencias expresas a Miguel Hernández que se hallan en varios textos más, me parece muy significativo al respecto que Ramón Palmeral haya incluido en su libro el poema conmemorativo “80 años después de tu muerte”, en obvia referencia a quien murió en prisión en Alicante el 28 de marzo de 1942. En esta composición se dirige el autor al oriolano en primera persona para darle cuenta de los sucesos de España, resaltando los del natal Levante español, acaecidos después de su trágica desaparición física. También le pone al día de cómo su presencia se ha ido engrandeciendo en la memoria colectiva del país gracias no solo a los méritos literarios de su poesía, sino igualmente a su ejemplar conducta, rebosante de tantos valores positivos. De este poema entresaco estas líneas:

una corta aventura fue tu vida de poeta,  
periodista y dramaturgo, ambicionando  
la libertad de los pobres jornaleros  
en el triste crepúsculo de los sueños  
inconclusos (76).

**José María Balcells Doménech**